

Roberto Turnbull

«Constelación», 2007
Óleo sobre papel Japonés

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor



Colección ESPAC, Ciudad de México.

Roberto Turnbull (1959) es un artista mexicano de larga trayectoria perteneciente a la llamada **Generación del 80**. Si bien a lo largo de su carrera ha incursionado en diversos materiales y técnicas, la pintura es su principal ocupación. Mucho se ha escrito sobre Turnbull. La mayoría de los críticos y curadores que se han dedicado a observar pacientemente su obra coinciden en la imposibilidad de clasificar su trabajo, destacando el eclecticismo estilístico, material e iconográfico que parece ser el principal motor que alimenta su producción. Junto a ello, se podría sugerir que con cada serie que inicia, Turnbull crea nuevos mundos en los que se materializan formas abstractas, estructuras de color y referencias del cotidiano que, con humor y soltura, le permiten desperdiciarse del peso de la tradición. En ese sentido, otro de los aspectos que atraviesa transversalmente la obra de este artista es, además del ya nombrado eclecticismo, una necesidad constante de explorar otras posibilidades para la pintura, haciendo un gesto de *tabula rasa*, de olvidar constantemente lo ya aprendido y pintado, con el fin de mantener una sana distancia crítica de los relatos canonizantes de la historia de la pintura mexicana. En otras palabras, Turnbull asume la experimentación y la prueba y el error como estrategias de producción.

En «**Constelación**», una obra de hace más de una década, pedazos rectangulares de diverso formato de papel japonés forman una retícula inexacta y precaria que sirve de superficie pictórica. Sobre ella, Turnbull ha pintado cinco módulos cuyas formas oscilan entre círculos y óvalos. Ellas no están dibujadas, sino directamente pintadas sobre el papel. Las formas son irregulares y los colores utilizados tienden a la disonancia. Turnbull no busca una paleta que apacigüe al espectador a través de la armonía y del equilibrio de tonos. Por el contrario, el artista persigue hacer “ruido”, disponiendo combinaciones que instan a la opacidad y “suciedad” del color. Esta opacidad no predomina en la obra, puesto que en otros

Aquí las formas son irregulares y los colores tienden a la disonancia. El artista busca hacer “ruido”, disponiendo combinaciones que instan a la opacidad y “suciedad” del color.

módulos los colores vibran gracias al juego de tonos primarios y secundarios, como en el caso del rojo y el verde. De este modo, Turnbull genera un estado de alerta que invita al espectador a observar atentamente con el fin de descubrir estructuras de color y, por lo mismo, de composición, que a primera vista no son evidentes ni pretenden serlo.

Si el color es una de las claves de entrada a esta obra, la otra es la forma. Los cinco módulos que componen la pintura son pequeños garabatos que parecen moluscos, tubérculos o estrellas reventadas. Uno, incluso, recuerda a un tablero para lanzar dardos. Todas son formas informes que se completan y complementan entre sí; como

en una constelación, necesitan las unas de las otras para hacer sentido —en este caso, pictórico. Aludiendo al título, estas formas propician redes. Ellas son, de hecho, nodos que en su interrelación construyen una estructura pictórica. Ésta está soportada también por la materialidad: jugando con transparencias, pinceladas sueltas y también con una aplicación densa del óleo, Turnbull nos recuerda que no estamos sólo ante una imagen, estamos, principalmente, ante un objeto artístico que tiene cuerpo. Este aspecto se contrapone, con ironía, a la opción del artista de utilizar como superficie el papel japonés, un material conocido por su resistencia, pero que a la vez tiende a la transparencia al entrar en contacto con un adhesivo.

Pinturas como las de Turnbull son difíciles de ver. No es poco común que obras como ésta pasen desapercibidas o sean despreciadas en contextos en los que abunda la lectura fácil y ya decodificada de la imagen, como si el principal paradigma de la pintura todavía fuese —a pesar de todas las transformaciones y discusiones en torno a ella— traducir la realidad. La obra de Turnbull funciona a contrapelo de ese lugar común y nos obliga a relativizar con humor lo que sabemos acerca del arte y a tomar consciencia sobre los distintos elementos que articulan la pintura. 